

camino hasta el 29 de marzo, aunque se le hubiese anunciado para el 14 de febrero. De manera, que Napoleon tenia ya noticias del conde de Narbona, antes que se le presentase el príncipe de Schwartzemberg. En los primeros dias de su estancia en Viena, el conde de Narbona habia descubierto con mucha sagacidad los secretos de la política austriaca, y los empeños que, pocos meses despues, fueron proclamados con el nombre de *cuadruple alianza*. El Austria habia andado mucho camino desde el convenio de Kalish. M. de Metternich tuvo, con M. de Narbona, el lenguaje de mediador armado, carácter que la Francia estaba muy distante de reconocer; exigia el sacrificio de los departamentos anseáticos y declaraba que el Austria no pelearia ni á favor de los Polacos, ni para conservar á Napoleon el título de *Protector de la confederacion del Rhin*.

La Inglaterra quedaba satisfecha; iba á recoger por fin el fruto del rompimiento de la paz de Amiens, y salir todavía invulnerable de los últimos campos de batalla donde habian de ser sacrificados Napoleon y la Francia, puesto que, desde aquella época, habia

concebido la idea de ahogar al vencedor debajo del peso de los troféos que costaba á la Europa. La política inglesa seguia un plan invariable: negar siempre la paz á la Francia, y armar siempre la Europa contra la Francia. Napoleón no ignoraba esta fatalidad inexorable de su destino, así es que, conociendo mejor que la corte de Viena, la inflexibilidad del gabinete de Londres, y sabiendo de antemano que el Austria habia entrado ya en la conspiracion británica, se hacia cargo de la inutilidad de la embajada de M. de Wesemberg. La Inglaterra, lejos de admitir ninguna proposicion de paz, compraba á costa de un millon de libras esterlinas, y con la promesa de la isla de Guadalupe y de la Noruega, la cooperacion de Bernadotte que debia mandar treinta mil Suecos y los veinte y cinco mil Prusianos del cuerpo de Bulow. Así Bernadotte, hijo de la Francia, hecho rey por nuestra gloria, se obligó á tomar las armas contra su patria y contra el héroe que le habia permitido ocupar un trono y que le habia perdonado sus anteriores conspiraciones.

Pero el horizonte político se oscurecia cada dia mas. El Austria iba descubriendo gradual-

mente sus pensamientos y sus pretensiones ; era menester afianzar la alianza con nuevas victorias ; se acercaba la estacion de los combates, y la salida de Napoleon para el ejército se hacia urgente. Faltaba tiempo para cumplir con el voto del senado, relativo á la coronacion del rey de Roma y de la Emperatriz, y por otra parte Napoleon no queria gastar en una ceremonia intempestiva los caudales tan necesarios para la guerra. Con todo, quiso antes de su salida dar una garantía al imperio, y, por una acta solemne, nombró regenta el 3o de marzo, á Maria Luisa, á la nieta de Maria Teresa, recuerdo heróico que se insertó en la arenga del senado, y que olvidaron con igual prontitud la Emperatriz y los senadores. Napoleon despidió á M. de Bubna con declaraciones precisas, en cambio de sus protestaciones engañosas. La Francia ofrecia la independencia del reino de Italia, de la Toscana, de los Estados romanos, de la Holanda mas allá del Rhin, y en fin de las ciudades anseáticas, si se quisiese tratar la paz general; de manera que la Francia imperial se reducía á la Francia republicana, tal cual el primer consul la halló. Napoleon entregó á M. Bubna

una carta, que añadía una garantía á sus intenciones pacíficas.

El príncipe de Schwartzemberg llegó por fin, el 13 de abril; su viage desde Viena á Paris duró diez y seis dias. El Emperador debía salir el 15; recibió el embajador el 14, pero como la carta del emperador de Austria contenía todo cuanto tenia que decir sobre sus intenciones, habló al nuevo embajador solamente como al comandante del contingente austriaco :

« Voy á salir. Probablemente desde el 22 » al 25 de abril, daré la orden á vuestro lugar-teniente, el general Frimont, de denunciar el armisticio que habeis firmado; en los » primeros dias de mayo, me hallaré con trescientos mil hombres sobre la orilla derecha » del Elba; el Austria podría aumentar hasta » ciento y cincuenta mil hombres vuestro » ejército de Croacia, y juntar al mismo tiempo » treinta ó cuarenta mil hombres en Bohemia, » y, el dia de mi llegada sobre el Elba, atacariamos todos á la vez á los Rusos; así lograríamos pacificar la Europa. » El príncipe de Schwartzemberg contestó: « Que no ponía » la menor duda en que el general Fri-

» mont obedeciese inmediatamente las órdenes que le trasmitiese el mayor general. » Schwartzemberg habia llegado demasiado tarde; gracias á las dilaciones combinadas del Austria, la espada de Brenno estaba ya en la balanza; el mismo Napoleon acababa de volver bajo el yugo de la fortuna militar, y su voluntad hubiera quedado encadenada hasta despues del combate. El 15, á la una de la mañana, Napoleon salió de Paris y llegó el 16 á las doce de la noche á Maguncia.



CAPITULO II.

NAPOLEON SALE DE MAGUNCIA. — NEGOCIOS DE AUSTRIA. —
COMBATE DE WEISENFELS. — BATALLA DE LUTZEN.

DURANTE ocho dias de prodigios, Napoleon logró organizar todos los cuerpos del nuevo ejército que la Francia acababa de improvisar. El 25, estaba en Erfurth desde donde trasladó su cuartel general á Auerstaedt. El príncipe de la Moscowa marchaba sobre Hambourg, el conde Bertrand sobre Iena, el duque de Reggio sobre Saalfeld, el duque de Ragusa se hallaba en Weisensfels; el Virey se dirigia sobre Hall y Mersebourg, y la guardia imperial estaba en Weimar. Al recorrer un camino sembrado de recuerdos tan gloriosos para la Francia, Napoleon recogió las aclamaciones del jóven ejército á quien no conocia todavía; se detuvo varias veces para asistir á la distribucion de las primeras armas que hubiese llevado aun, y pasando con lentitud en medio de sus filas hablaba á estos nuevos soldados y los animaba. Luego todos le co-